

LOS JUDÍOS DE HABLA ALEMANA Y LAS IDENTIDADES JUDEOALEMANAS EN BUENOS AIRES DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Germán FRIEDMANN*

“Nosotros, los judíos alemanes, hablamos alemán durante toda nuestra vida, respiramos el aire alemán y crecimos en el paisaje alemán. Gozamos del gótico y del renacimiento alemán, estamos compenetrados íntimamente con Goethe, Lessing, Kant, Bach y Beethoven..., nuestras valoraciones éticas y morales están enraizadas en el orden de ideas alemanas... fuimos alemanes, seguimos siéndolo y lo seremos eternamente”.

Mitteilungsblatt.Hilfsverein Deutschsprechender Juden, febrero de 1936.

“¿Quién puede mirar a los ojos a un alemán sin sospechar que también él es uno de los asesinos? ¿Que él, como todos los demás, ha violado a mujeres judías delante de sus hijos y esposos?... ¿Quién puede darle la mano a un alemán sin sospechar que nuestra sangre esté pegada a ella? ¿Con esta gente debemos construir una vez más una vida en común?...”

Jüdische Wochenschau, febrero de 1943

Los judíos de Alemania

La asunción de Adolf Hitler como canciller, el 30 de enero de 1933, puso fin a la “república de Weimar”, la primera experiencia democrática de la historia política alemana, que duró apenas catorce años y dos meses. Desde entonces, y hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial, cerca de medio millón de personas abandonaron Alemania.¹ La “primera oleada” tuvo lugar en 1933, cuando

* Universidad de San Martín-Universidad de Buenos Aires.

¹ C. D. KROHN, P. VON ZUR MÜHLEN, P. GERHARD y L. WINCKLER (ed.), *Handbuch der deutschsprachigen Emigration 1933-1945*, Primus, Darmstadt, 1998, p. 1.

comenzaron las detenciones arbitrarias y la instalación de campos de concentración. Casi todos los exiliados de esta etapa desarrollaban actividades políticas, artísticas o intelectuales, se habían expresado contra los nazis antes de su subida al poder y militaban activamente en los partidos más férreamente opositores al nuevo gobierno. Los refugiados de la “segunda oleada” escaparon de las medidas y prescripciones de carácter “racial”, entre las que se destacaron las llamadas “leyes de Núremberg”, de 1935. El punto más alto de esta emigración se alcanzó luego de la *Kristallnacht* (Noche de los Cristales), del 9 noviembre de 1938.

Diversos estudios han estimado que alrededor del 95 % de los que dejaron la Alemania nazi eran refugiados “raciales” y el resto estaba integrado por los denominados exiliados “políticos”. Evidentemente, quienes no habían tenido ninguna actividad política anterior -y probablemente no aspiraban a comprometerse políticamente en el futuro- y debieron abandonar su patria no por lo que pensaban o por lo que habían hecho, sino por lo que supuestamente eran, no deben ser asimilados a los refugiados políticos en sentido estricto, con una militancia previa y que tuvieron que exiliarse precisamente por esa razón. No obstante, y sin desconocer la existencia de estas dos oleadas a las que se ha hecho mención, es importante destacar las limitaciones que tiene esta diferenciación ampliamente difundida entre los denominados exiliados “políticos” y “raciales”, pues el hecho de que el régimen nazi haya discriminado a personas que no ejercían actividades políticas no equivale a creer que éstas habrían sido perseguidas por motivos extra políticos a no ser que se parta de los mismos argumentos raciales de Hitler. Además, el concepto de “emigración judía” ha sido aplicado a un grupo extremadamente heterogéneo de la población, cuyos miembros, excepto la discriminación de origen del nacionalsocialismo, a menudo no tenían ningún punto de contacto.

La población judía de Alemania constituía en su conjunto una de las más integradas de Europa. La mayor parte de sus miembros continuó afirmando su propia “germanidad” y creyendo en la asimilación, inclusive con posterioridad a la toma del poder hitleriana.² Hacia mediados de la década de 1930, aquel heterogéneo conjunto de personas compartía, con el resto de sus conciudadanos, el patriotismo exacerbado por la Primera Guerra Mundial, que no conoció distinciones de credos religiosos ni de tradiciones culturales. Esta autopercepción explicaría, en parte, que todavía hacia 1937 continuaran viviendo en el *Reich* 350.000 personas que, según las leyes de Núremberg, eran consideradas “judías” -de las aproximadamente 530.000 que habitaban Alemania al asumir Hitler- y

² E. TRAVERSO, *The Jews and Germany. From the “Judeo-German Symbiosis” to the Memory of Auschwitz*, University of Nebraska Press, 1995; y León Poliakov *Historia del antisemitismo/ V. La Europa suicida. Primera Parte: 1870-1914*, Buenos Aires, Raíces, 1989.

que sólo después de la *Kristallnacht* se generalizara la decisión de abandonar el país entre los judíos alemanes.³

El movimiento sionista era por entonces una opción minoritaria, en comparación con las restantes tendencias de los judíos europeos.⁴ Sin embargo, el proceder asesino del nazismo -que no realizó ninguna distinción entre tradicionalistas ortodoxos y personas que no tenían relación con la religión, la tradición o la cultura judías- conformó un nuevo elemento fundador de la unidad de extraordinaria fuerza, ya que impregnó la autopercepción de todos aquellos que de uno u otro modo estaban vinculados con el judaísmo. En su notable trabajo sobre el lenguaje del Tercer *Reich*, Víctor Klemperer describió las experiencias vividas por los judíos que, como él, permanecieron en la Alemania nazi:

“Perteneíamos a las provincias, capas sociales y profesiones más diversas... había partidarios de la asimilación y sionistas, gente cuyos antepasados llevaban siglos en Alemania (y que por más que quisieran no podían ‘salirse del pellejo alemán’) y otros que acababan de inmigrar de Polonia y cuya lengua materna, que todavía usaban, era el ídich y no el alemán... En este momento éramos portadores de la estrella judía, habitantes de “casas judías” y prisioneros de la GESTAPO; y como en la cárcel o el ejército, en seguida se estableció una comunidad que borraba todas las anteriores”.⁵

La conciencia de formar parte del “Pueblo de la Shoah” -difundida inclusive entre los grupos totalmente “asimilados” y que eran ajenos a todos los valores culturales u otras objetivaciones del judaísmo- se vio reforzada posteriormente con la fundación del Estado de Israel, que creó de hecho nuevas condiciones para la formación de la identidad étnica nacional judía.

Los judíos de habla alemana en Buenos Aires

La mayoría de los judíos de habla alemana que residían en la Argentina hasta inicios de la década de 1930 habían arribado al país entre finales del siglo XIX y comienzos del XX. Se trataba, por lo general, de personas contratadas por empresas alemanas, entre las que se destacaban las relacionadas con el comercio exterior. Sin embargo, el nacimiento de la comunidad judía germanoparlante argentina ha sido fechado recién en el año de 1933, cuando miembros de la mayor parte de las aproximadamente trescientas familias de los *Alteingesessenen* (antiguos residentes) de ese origen fundaron la *Hilfsverein Deutschsprechender Juden* (Asociación

³ E. TRAVERSO, *Los marxistas y la cuestión judía*, Buenos Aires, Ediciones del Valle, 1996; y Hannah Arendt *Los orígenes del totalitarismo. I. El Antisemitismo*, Madrid, Alianza, 2000.

⁴ V. KARADY, *Los judíos en la modernidad europea, Experiencia de la violencia y utopía*, Madrid, Siglo XXI de España, 2000.

⁵ V. KLEMPERER, *LTI. La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo*, Barcelona, Minúscula, 2004.

de Ayuda de los Judíos de Habla Alemana) -que un año más tarde se convertiría en la Asociación Filantrópica Israelita-, al ser expulsados de las instituciones alemanas que, desde entonces, quedaron “alineadas” con el nacionalsocialismo.⁶

La *Hilfsverein Deutschsprechender Juden* editó el *Mitteilungsblatt* (Boletín). Su artículo editorial del mes diciembre de 1935 trataba sobre la relación de los judíos alemanes con la *Judentum* (judeidad). A la pregunta de “¿Somos judíos?”, respondía: “sin dudas la mayoría de nosotros no lo somos en todo el sentido de la palabra”. Sin embargo, y aunque “en forma rudimentaria”, consideraba, se manifestaría en la mayoría de los judíos alemanes radicados en la Argentina “alguna identificación con el judaísmo”, pues “sin un sentimiento de pertenencia semejante no habría despertado eco alguno el llamado a afiliarse a nuestra Asociación de Ayuda”. La nota finalizaba señalando que “quien forma parte de nuestra asociación de ayuda se declara partidario de la judeidad [*Judentum*]”.⁷ Este artículo dio lugar a una serie de cartas de lectores que mostraban sus diferentes percepciones acerca del significado de pertenecer a la asociación y sobre su concepción del judaísmo. Una de ellas expresaba el indignado reclamo de quien señalaba que no se había unido a la asociación “para practicar un nacionalsocialismo judío”. Ante aquella posición, la redacción del boletín recordó que la agrupación era “neutral en cuestiones políticas y religiosas” y perseguía el único objetivo de “ayudar a los judíos germanoparlantes necesitados”.⁸ Otro lector caracterizó como “ridícula y grotesca” la posición sostenida por quienes pretendían dejar de ser alemanes por la simple promulgación de un “decreto antisemita”. Esto sería imposible porque:

“Nosotros, los judíos alemanes, hablamos alemán durante toda nuestra vida, respiramos el aire alemán y crecimos en el paisaje alemán. Gozamos del gótico y del renacimiento alemán, estamos compenetrados íntimamente con Goethe, Lessing, Kant, Bach y Beethoven..., nuestras valoraciones éticas y morales están enraizadas en el orden de ideas alemanas... fuimos alemanes, seguimos siéndolo y lo seremos eternamente”.⁹

⁶ A. SCHWARCZ, *Y a pesar de todo... los judíos de habla alemana en la Argentina*, Buenos Aires, Grupo editor de América Latina, 1995, pp. 132-135.

⁷ “Warum bleiben wir Juden?”, en *Mitteilungsblatt. Hilfsverein Deutschsprechender Juden*, Año II, No. 22, 1 de diciembre de 1935, pp. 1-9.

⁸ “Nochmals warum bleiben wir Juden?”, *Mitteilungsblatt. Hilfsverein Deutschsprechender Juden*, Año II, No. 24, 1 de febrero de 1936, p. 5.

⁹ “Wir deutschen Juden haben unser Leben lang deutsch gesprochen, wir haben deutsche Luft geatmet, sind in deutscher Landschaft gross geworden. Wir haben deutsche Gotik und Renaissance genossen, wir sind innigst mit Goethe, Lessing, Kant, Bach und Beethoven, Dürer und Hans Bandung Grieg verwachsen und unsere ethischen und moralischen Wertungen wurzeln in den deutschen Gedankengängen... Wir waren Deutsche, wir sind es geliebt und wir werden es ewig bleiben”, *Ibid.*, p.8.

Estas diversas interpretaciones presentes en la redacción del *Mitteilungsblatt* y en algunos de sus lectores constituyen una clara demostración de cómo, excluidos súbitamente por el nacionalsocialismo de Alemania y de la comunidad alemana local, las reacciones de los judíos alemanes de Buenos Aires frente a su tierra natal fueron extremadamente variadas y abarcaron un amplio abanico que se extendía desde una inclinación hacia el pasado cultural alemán -como en la cita precedente- hasta una abierta germanofobia -como se verá más adelante-. Hubo muchos judíos alemanes que, como otros tantos alemanes no judíos, se distanciaron de la coyuntura política o rechazaron comprometerse en un movimiento de oposición para combatir a Alemania porque, independientemente del gobierno de turno, la seguían considerando su patria, la tierra donde residían sus afectos, etc. Sin embargo, en un contexto de enorme polarización esta actitud fue percibida por los militantes antinazis como una inconcebible falta de compromiso político así como una traición imperdonable por parte de quienes se aferraban al judaísmo.

La *Hilfsverein Deutschsprechender Juden* rechazaba explícitamente la posibilidad de establecer cualquier compromiso político con Alemania. Consideraba que la participación política de personas de confesión hebrea en la Alemania de la primera posguerra había resultado nefasta no sólo para aquéllas individualmente sino, y fundamentalmente, para la comunidad judía, que se vio atacada y debió asumir las desgraciadas consecuencias en su conjunto.¹⁰ En junio de 1937 la *Hilfsverein Deutschsprechender Juden* reafirmó su posición totalmente apolítica, exigiendo de sus miembros la misma abstención pública.¹¹ Esta postura se vio reforzada con el estallido de la guerra en Europa y la neutralidad argentina. Apelando a una cuestión de política interior, desde las páginas de *Filantropía* (el nuevo nombre del *Mitteilungsblatt*) se argumentaba que, independientemente de las convicciones individuales, los judíos germanoparlantes de la Argentina debían seguir la actitud adoptada por la nueva patria y evitar cualquier compromiso activo contra la Alemania nacionalsocialista con el fin de “mantener a la guerra alejada de nuestros hogares”.¹²

Una de las primeras organizaciones judías de habla alemana creada por los propios inmigrantes fue la “*Jüdische Kulturgemeinschaft*” (Comunidad Cultural Judía), luego Asociación Cultural Israelita de Buenos Aires. Esta institución se conformó en octubre de 1937 y estaba profundamente identificada con la cultura centroeuropea, por lo que los contenidos específicamente judaicos quedaron

¹⁰ “Einwanderer und Politik”, *Mitteilungsblatt. Hilfsverein Deutschsprechender Juden*, 1 de abril de 1937, Año IV, No. 38, pp. 1-3.

¹¹ “Damals, heute und der Antisemitismus”, *Mitteilungsblatt. Hilfsverein Deutschsprechender Juden*, Año IV, No. 40, junio 1937, p. 4.

¹² “Unsere Stellung im Krieg”, *Filantropía*, octubre de 1939, pp. 1-4.

relegados a un segundo plano. Por este motivo sus integrantes tuvieron, en los primeros tiempos, algunos encontronazos con diversos círculos sionistas locales que los consideraban “*deutsche Staatsbürger jüdischen Glaubens*” (ciudadanos alemanes de credo judío).¹³ A aquellos grupos se habían incorporado algunos residentes germanoparlantes ya establecidos en la Argentina y ciertos emigrantes recientes que colocaron a su condición de judíos -como algo distinto a ser alemanes- en un lugar central de su existencia. Algunos de los que acentuaron su carácter judío y se distanciaron de su “alemanidad” formaban parte del *Gruppe deutschsprechender Zionisten* (Grupo de Sionistas de Lengua Alemana), constituido en 1936 y, conjuntamente con otras personas que participaban en diferentes agrupaciones más pequeñas, establecieron en 1940 en la ciudad de Buenos Aires la *Theodor Herzl Gesellschaft* (Sociedad Theodor Herzl). Esta organización apoyaba la lucha política del pueblo judío y bregaba por un mayor desarrollo del sionismo a nivel mundial. Además de instar a los judíos de habla alemana de la Argentina a conservar sus tradiciones hebreas, también organizaba y coordinaba diversas actividades tendientes a proporcionar una ayuda financiera para la fundación del futuro Estado de Israel.¹⁴ Entre 1942 y 1953 esta sociedad estuvo presidida por Hardi Swarsenski, un abogado que se estableció en Buenos Aires en 1939, luego de verse privado de ejercer su profesión en su Alemania natal. En el mismo año, tras pasar por Francia y Bolivia, llegaría a la Argentina Günther Friedländer, un rabino de la comunidad de Berlín que, desde 1938, se desempeñaba como periodista independiente.¹⁵ Juntos, estos dos emigrantes fundaron en Buenos Aires el periódico *Jüdische Wochenschau* -conocido en castellano como Semanario Israelita- que, autoproclamado como el vocero de los judíos de habla alemana, apareció por primera vez el 26 de abril de 1940.¹⁶ Esta publicación se fijó el objetivo de remediar lo que consideraba el déficit de información de la prensa diaria argentina en las cuestiones pertinentes a la “temática judía”. La idea de que su fundación venía a ocupar un lugar vacante, en vez de crear un espacio nuevo, totalmente comprensible desde el punto de vista de sus editores y lectores, ha sido curiosamente compartida por algunos investigadores que reprodujeron en este sentido el discurso del mismo. Además de ocuparse del aspecto religioso, el periódico se propuso trabajar en favor del mantenimiento del patrimonio cultural de la *Judentum*.¹⁷ Desde las páginas del *Jüdische Wochenschau* se apelaba a

¹³ A. SCHWARCZ, ob. cit., pp. 135-137.

¹⁴ “Die erste Pflicht”, *Jüdische Wochenschau*, 23 de enero de 1945, p.3.

¹⁵ W. RÖDER y H. A. STRAUSS (comp.), ob. cit., vol 1, p. 198; y Hendrik Groth, ob. cit., p.164.

¹⁶ K. E. SCHIRP, *Die Wochenzeitung “Semanario Israelita”. Sprachrohr der deutsch-jüdischen Emigranten in Argentinien*, Münster, LIT Verlag, 2001; y Liselotte Maas, *Deutsche Exilpresse in Lateinamerika*, Fráncfort del Meno, Buchhändler-Vereinigung, 1978.

¹⁷ *Jüdische Wochenschau*, No. 1, 26 de abril de 1940, p. 19.

los judíos germanoparlantes a “volver a sus orígenes”. Este “retorno” presentaba distintas formas. Así, mientras que algunos artículos publicados en el periódico propugnaban por una rápida integración a la nueva patria argentina, otros compartían la posición adoptada por sus directores, para quienes la cuestión judía podría ser solucionada solamente con la creación de un estado judío estable. Esta última terminaría por prevalecer.¹⁸

Los judíos de habla alemana de Buenos Aires formaron parte del heterogéneo mundo germanoparlante local. Los estudios sobre la comunidad alemana de la Argentina en las décadas de 1930 y 1940 coinciden en que la mayor parte de ella apoyaba al Tercer Reich, o al menos no se le oponía, y señalan que una vez en el poder en Alemania el nacionalsocialismo, a través de la embajada, comenzó el proceso de *Gleichschaltung* (igualación o nivelación)¹⁹ de todas las organizaciones culturales, sociales, deportivas y religiosas de la colectividad.²⁰ Resulta muy difícil de evaluar la cantidad de germanoargentinos que se sintieron individualmente atraídos por la ideología nazi, pues es importante distinguir entre la adhesión a aquella y el patriotismo o el nacionalismo alemán (que luego sería aún más exacerbado por la coyuntura bélica). Más allá de su verdadero alcance, este proceso de “alineación” con el nacionalsocialismo -ya fuera por convicción o por conveniencia- no abarcó a la totalidad de los germanoparlantes residentes en la Argentina. Parte de aquéllos quedaron al margen de ese intento y algunos le hicieron una explícita oposición. Así, en las décadas de 1930 y 1940 surgieron asociaciones que constituyeron un movimiento antinazi de habla alemana que aglutinó a un conjunto de personas procedentes de distintos sectores sociales, políticos y culturales.

Entre aquellas instituciones se destacó *Das Andere Deutschland* (DAD), fundada en Buenos Aires en 1937. DAD estuvo integrada por un grupo de exiliados políticos alemanes y austríacos opositores al régimen nacionalsocialista que pertenecían a una amplia constelación de fuerzas de izquierda, y por germanoparlantes establecidos en la Argentina de distintas extracciones políticas, sociales y religiosas. Sus integrantes se postulaban como portavoces de la “verdadera”

¹⁸ L. Maas, *Deutsche Exilpresse in Lateinamerika*, Fráncfort del Meno, Buchhändler-Vereinigung, 1978.

¹⁹ El sustantivo *Gleichschaltung* proviene del verbo *gleichschalten*, cuya traducción al idioma castellano sería “sincronizar”, “coordinar”, “uniformar”, “igualar”, “nivelar”, “alinear”, u “homogeneizar”.

²⁰ C. JACKISCH, *El nazismo y los refugiados alemanes en la Argentina*, Buenos Aires, ed. de Belgrano, 1989; R. NEWTON, *El cuarto lado del triángulo. “La amenaza nazi” en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997; y M. SCHÖNWALD, „Nationalsozialismus im Aufwind? Das politische Leben der deutschen Gemeinschaft Argentinien in den frühen zwanziger Jahren des 20. Jahrhunderts”, en H. MEDING (comp.), *Nationalsozialismus und Argentinien*, Fráncfort del Meno, Peter Lang GmbH, Europäischer Verlag der Wissenschaften, 1995, pp. 51-66. Uno de los trabajos más completos sobre los alemanes de la Argentina ha sido curiosamente publicado en francés: A. SAINT SAUVEUR-HENN, *Un siècle d’émigration allemande vers l’Argentine 1853 – 1945*, Böhlau, Colonia, Weimar y Viena, 1995.

Alemania, representada en el imaginario de la agrupación como la patria tolerante, pacífica y humanista de Goethe, Lessing, Schiller y Beethoven, portadora de los valores democráticos y emancipadores de la Revolución Francesa. Los miembros del grupo apelaban a la conciencia y responsabilidad de “los alemanes de buena voluntad” para defender la cultura y los valores de la “verdadera” Alemania. Organizaron y dirigieron una amplia red de actividades, entre las que se destacaba la ayuda económica y laboral destinada tanto a los refugiados de la Alemania nazi como a los alemanes residentes en la Argentina que fueron apartados de las diferentes asociaciones de la comunidad alineadas tras el Tercer Reich. Se destacaron también por ejercer una intensa difusión de las atrocidades cometidas por el nazismo en Europa y de las acciones de diversas agrupaciones nazis en la Argentina. Además de las actividades de carácter político y solidario, dentro de *DAD* tuvieron también gran importancia las de orden cultural.²¹

Contra la idea presente en la bibliografía de una separación absoluta entre los llamados exiliados “raciales” y los “políticos”, en *DAD* militaron activamente muchas personas que por diversos motivos -religiosos, étnicos o culturales- se auto percibían como judíos que reivindicaban la existencia de una Alemania diferente de la nazi. Las relaciones existentes entre *DAD* y las distintas asociaciones de alemanes judíos fueron muy complejas.

Las disputas entre DAD y el periódico Jüdische Wochenschau

El *Jüdische Wochenschau* criticó desde sus comienzos a la agrupación *DAD* por la distinción que ésta realizaba entre los exiliados políticos activamente comprometidos y los apolíticos emigrantes judíos. Para el semanario, esta separación ignoraba las verdaderas diferencias entre aquellos que dejaron su patria por cuestiones políticas y quienes fueron perseguidos por motivos raciales. En este sentido subrayaba muy claramente sus discrepancias con *DAD* al señalar que como “no fue el alemán, sino el judío el que ha sido atacado”, debía revalorarse “este segundo aspecto, demasiado descuidado”, y manifestaba que solamente “el regreso al espíritu judío y a la actitud judía” podría “superar la fractura que fue causada a nuestra vida”.²² La respuesta de *DAD* no se hizo esperar. La agrupación condenó violentamente lo que percibió como una postura de rechazo a Alemania de importantes sectores judíos germanoparlantes. *DAD* afirmó que los inmigrantes hebreos tenían una “ceguera suicida” al considerar que su distanciamiento de una militancia política activa les aseguraría estar a salvo de las intimidaciones

²¹ G. FRIEDMANN, *Alemanes antinazis en la Argentina. Política, cultura y sociedad*, Buenos Aires, Siglo XXI, en prensa.

²² *Jüdische Wochenschau*, No. 6, 31 de mayo de 1940, p.8.

nacionalsocialistas, y consideró que aquella actitud no haría más que allanarle el camino a los partidarios de Hitler.²³

En ocasión del cuarto aniversario de la “Noche de los Cristales Rotos”, el director de *DAD*, August Siemsen, pretendía demostrar que el antisemitismo no constituía una especificidad alemana. Subrayó que como “los trabajadores alemanes nunca fueron antisemitas”, Hitler debió buscar a “sus asesinos y camorristas entre el lumpenproletariado, la amargada pequeña burguesía y la pauperizada juventud”. Sin embargo, sostuvo que en algunos círculos de la burguesía alemana existía una animadversión hacia los judíos porque veían en ellos a los principales responsables de sus dificultades económicas, en vez de reconocer al verdadero culpable que habría sido el capitalismo. Por esta razón, se preguntaba Siemsen: “¿No es mejor que los judíos luchen para la superación de una sociedad de clases que en esencia explota, oprime y maltrata a los débiles?”²⁴ Pocos días después de la realización de aquel encuentro, el *Jüdische Wochenschau* solicitó a sus lectores revisar el proceso de asimilación de sus padres o sus abuelos, y renunciar al compromiso político con Alemania, frente a la cual, después de la experiencia del Tercer *Reich*, deberían establecer una separación definitiva.²⁵ Desde la perspectiva del periódico, la asimilación implicaba la pérdida de la identidad judía a través del abandono paulatino de su tradición, su cultura y sus costumbres.

El mismo tono adoptó la evolución de las críticas realizadas al *Freie Deutsche Bühne* (Teatro Libre Alemán), una organización teatral allegada a *DAD* que jugó un papel importantísimo como ámbito de diversión y socialización para el público de habla alemana.²⁶ Basándose en que la mayor parte de su público era judía, el *Jüdische Wochenschau* exigió, desde los inicios de la primera temporada del *Freie Deutsche Bühne*, más representaciones relacionadas con el judaísmo en su repertorio y consideró que los artistas judíos de la agrupación teatral debían incorporarse a instituciones judías. A partir de estos reclamos, el teatro introdujo en sus presentaciones un cierto número de obras que abordaban diversas temáticas relacionadas con el judaísmo, entre ellas, *Das Neue Ghetto* (El nuevo Ghetto), de Theodor Herzl, y *Vater und Sohn* (Padre e Hijo), una obra escrita por Hanan Ayalti, autor radicado en Montevideo. En noviembre de 1942, la compañía organizó en la Casa del Teatro, juntamente con el Forum Sionista de Buenos Aires, tres funciones especiales de *In jener Nacht* (Aquella noche), de Nathan

²³ *Argentinisches Wochenblatt*, 1 de junio de 1940, p. 5.

²⁴ “Jüdische Einwanderer und deutsche Demokraten”, *DAD*, No 57, 19 de diciembre de 1942, p. 12.

²⁵ H. SWARSENKY y G. FRIEDLÄNDER, “Antwort an *DAD*”, *Jüdische Wochenschau*, No. 137, 11 de diciembre de 1942, p. 2.

²⁶ Sobre el *Freie Deutsche Bühne*, véase G. FRIEDMANN, “La cultura en el exilio alemán antinazi. El Freie Deutsche Bühne de Buenos Aires”, en *Anuario IEHS*, No. 24, 2009.

Bistrizsky, en memoria de la *Kristallnacht*.²⁷ Sin embargo, la adaptación de la obra dramática de la autora norteamericana Lilian Hellmann *The Watch on the Rhine* (La vigilancia sobre el Rin), que con el título *Die Unbesiegten* (Los invictos) fue estrenada el 29 de agosto de 1942, generó una seria controversia. Actuada y dirigida por Liselotte Reger Jacob, quien tradujo el guión del inglés al alemán con expresa autorización de la autora, *Die Unbesiegten* estuvo interpretada también, entre otros, por Hedwig Schlichter. Aunque la pieza, que contaba la historia de un heroico militante de la resistencia alemana antinazi, obtuvo una crítica positiva en muchas publicaciones del exilio, el *Jüdische Wochenschau* reprochó su contenido señalando la inexistencia de alemanes opositores al nazismo, lo que fortaleció aún más su polémica con *DAD*.

Aquella postura de tajante diferenciación se vio claramente fortalecida hacia finales de 1942 y principios de 1943, cuando al ya por entonces difundido “vansittartismo”²⁸ se agregó la publicación de las primeras noticias acerca del genocidio y se consolidó el resentimiento antialemán entre los núcleos de judíos emigrados, dirigiéndose también a los exiliados germanos antinazis que pretendían representar a una Alemania distinta de la nacionalsocialista.

En este contexto, la relación entre el *Jüdische Wochenschau* y el *DAD* se deterioró fuertemente. En enero de 1943 *DAD* organizó en Montevideo el “Congreso de los Alemanes Antifascistas de América del Sur”, que entre sus objetivos pretendía manifestar a la opinión pública continental la existencia de alemanes activamente opuestos al nazismo. Diversos representantes del exilio germano y organizaciones políticas de todo el mundo enviaron sus palabras de adhesión a este acontecimiento. Muchas de estas expresiones de apoyo fueron publicadas en la revista de la agrupación *DAD* que, no obstante, no se limitó a divulgar solamente las referencias solidarias. Así, en una sección titulada “Las voces de los enemigos” se reprodujeron extractos de notas y comentarios realizados por diversos opositores al encuentro montevideano.²⁹ Junto a una declaración de Joseph Goebbels y a un artículo de la publicación *El Pampero*, que recalcaban la “demoníaca” presencia judía en la reunión antifascista, entre “las voces enemigas” de *DAD* se destacaba un muy duro artículo publicado por el *Jüdische Wochenschau*, el 5 de febrero de 1943, que fuera citado en el epígrafe del presente artículo y que ahora se transcribe con mayor extensión:

²⁷ U. NAUMANN, ob. cit., p. 121.

²⁸ Una tesis muy extendida a comienzos de la década de 1940 señalaba que el nacionalsocialismo estaba intrínsecamente ligado a la historia alemana y constituía su resultado fatal. Esta interpretación encontró su forma más caricaturesca en la pluma de periodistas norteamericanos fuertemente germanófilos y, sobre todo, en las ideas del diplomático inglés Lord Robert Vansittart, quien adoptó una posición fuertemente hostil hacia Alemania, rechazando la idea de disociar a su pueblo del hitlerismo.

²⁹ “Die Stimmen der Gegner”, *DAD*, No. 61, 20 de marzo de 1943, p. 15.

“En Montevideo se desarrolla un congreso denominado ‘Congreso de los alemanes antifascistas’. Sus participantes, con una gran vanidad, han hecho mucho alboroto. Grupos de treinta miembros judíos y dos no judíos se comportan repentinamente como representantes de la verdadera Alemania, mujeres judías no se avergüenzan de recurrir a un diario y hacer una declaración que comienza con las palabras: ‘Nosotras, mujeres alemanas...’ ¿Quién puede mirar a los ojos a un alemán sin sospechar que también él es uno de los asesinos? ¿Que él, como todos los demás, ha violado a mujeres judías delante de sus hijos y esposos?... ¿Quién puede darle la mano a un alemán sin sospechar que nuestra sangre esté pegada a ella?... ¿Con esta gente debemos construir una vez más una vida en común?... ¡Cuánta desconsideración, cuánta desidia, cuánta estupidez y cuánta falta de carácter son necesarias para que un judío, en vistas de semejantes hechos, defienda la causa de los alemanes! ¡Preguntad a los franceses si hacen alguna diferencia entre los ‘allemands’ y los ‘boches’!... ¿Quién os obliga a encontrar, entre los alemanes, a aquellos que no hayan asesinado? La mayoría lo ha hecho, lo ha consentido o lo ha tolerado... Les aconsejamos (a los judíos participantes del congreso): Permanezcan en Montevideo y pronuncien discursos tan largos como gusten. Pero no se atreven a volver a Europa... Y no olviden: **También nosotros, judíos alemanes, llegaremos al extremo de tratar a nuestros traidores como ellos lo merecen**”.³⁰

Judíos y alemanes

Algunos trabajos que centraron su atención sobre el exilio alemán en América Latina o sobre la comunidad alemana en la Argentina han considerado a los refugiados políticos antinazis como un grupo aislado tanto de una comunidad alemana exitosamente cooptada por el nazismo como de los alemanes perseguidos por cuestiones “raciales”. Han insistido en que los estatutos de las asociaciones

³⁰ “In Montevideo tagt ein Kongress, der sich ‘Kongress der antifaschisten Deutschen’ nennt. Die Kongressteilnehmer haben in nicht geringer Eitelkeit viel Aufhebens von sich gemacht. Grüppchen mit dreissig jüdischen und zwei nichtjüdischen Mitgliedern gebärden sich da plötzlich als Vertreter des wahren Deutschland, jüdische Frauen schämen sich nicht, eine Zeitung aufzusuchen und dort eine Erklärung abzugeben, die mit der Worten ‘Wir Deutschen Frauen’ beginnt...Wer könnte einem Deutschen in die Augen sehen ohne den Verdacht, dass auch er einer der Mörder ist? Dass er, wie alle anderen, jüdische Frauen im Angesicht ihrer Kinder und ihrer Männer schändete?... Wer kann einem Deutschen noch die Hand geben ohne die Angst, dass unser Blut an dieser Hand klebt?... Mit diesem Menschen sollen wir noch einmal ein gemeinsames Leben aufbauen?...Wieviel Gedankenlosigkeit, wieviel Trägheit des Herzens, wieviel Dummheit und wieviel Gesinnungslosigkeit gehört dazu, dass ein Jude angesichts solcher Dinge die Sache der Deutschen verteidigt! Fragt einen Franzosen, ob er einen Unterschied macht zwischen den ‘Allemands’ und den ‘Boches’!... Wer verpflichtet euch, diejenigen unter Deutschen zu finden, die nicht gemordet haben? Die Mehrheit hat es getan, hat zugesehen, hat es geduldet... Wir raten ihnen (d.h. den jüdischen Teilnehmern des Kongresses): bleibt in Montevideo und haltet dort so lange Reden, wie euch Spass macht. Lasst es euch aber nicht einfallen, etwa nach Europa zurückzukehren...Und vergesst nicht: **auch wir deutschen Juden werden noch so weit kommen, unsere Vertreter so zu behandeln, wie sie es verdienen**”. “Die Stimmen der Gegner”, *DAD*, No. 61, 20 de Marzo de 1943, pp. 15-16.

de asistencia judías no permitían ayudar a los gentiles, por lo que los judíos no se habrían integrado a *DAD*.³¹ Sin embargo, aun si las instituciones judías no aceptaban personas de otros credos, esto no fue un obstáculo que impidiera la participación en aquella agrupación de individuos que no sólo se percibían a sí mismos como judíos, sino que además reivindicaban una Alemania diferente.

DAD estuvo conformada por algunas personas que debieron abandonar el continente europeo por lo que los nazis consideraron motivos “raciales”, aunque ellas se reivindicaban, en primer lugar, como representantes de la “verdadera” Alemania. Como se ha visto, esto no fue ignorado por la nota del *Jüdische Wochenschau*, que coincidiría con el periódico *El Pampero* y con Joseph Goebbels en caracterizar de “demoníaca” a la presencia de los asistentes judíos al referido Congreso antifascista de Montevideo, aunque, desde luego, por otros motivos. Sin embargo, estas interpretaciones no diferían en su naturaleza, pues para ambas existía una “esencia” judía o alemana que las hacía mutuamente irreconciliables. Para ambas, el “judío” era extraño al pueblo alemán y no debía permanecer en el país.

La concepción del judaísmo como una realidad eterna e inmutable no permite vislumbrar lo variado y complejo del caso que presentan los judeo-alemanes. Entre ellos el surgimiento del régimen nacionalsocialista provocó un proceso de “metamorfosis identitaria” que abrió un enorme abanico de posibilidades que abarcaron desde el total divorcio de la identidad alemana hasta una aceptación plena de ésta, pasando por una gran cantidad de situaciones intermedias. En este sentido, resulta interesante la cita del *Jüdische Wochenschau* que hacía referencia al congreso de Montevideo, porque en ella se vislumbra lo más parecido a aquellos dos casos extremos. Por un lado puede observarse un rechazo muy fuerte hacia Alemania, que se expresa en la convicción de que todos los alemanes son unos asesinos, y se percibe una intensa identificación con (para algunos ratificación, para otros un giro hacia) el judaísmo, considerado como una identidad diferente de la alemana. Por el otro, detrás de la condena a los supuestos traidores que participan en el Congreso se ve que muchos de los integrantes de *DAD* eran de “origen” judío (para el *Jüdische Wochenschau* la mayoría), aunque se identificaban como alemanes.³²

Entre los integrantes de *DAD*, que además de sentirse parte de una Alemania diferente a la nacionalsocialista se reconocían a sí mismos como judíos, se encontraba Roberto Schopflocher, quien en un artículo titulado “Yo soy judío”, apelaba a quienes debieron abandonar Europa por supuestos motivos raciales a no refugiarse exclusivamente en sus instituciones propias. Si bien elogiaba a las

³¹ C. JACKISCH, *El nazismo y los refugiados alemanes*, ob. cit.; y R. NEWTON, *El cuarto lado...*, op. cit.

³² Entre otros: Hans Lehmann, Ernst Lackenbacher, Erhart Löhnberg, Rolf Ladendorf, Michael Smilg-Benario, Rudolf Levy, Roberto Schopflocher, Wolfgang Hirsch-Weber, Paul Walter Jacob, Anton Finkelstein, Johan Luzian, Lothar Sultzberger, Rudolf Weinmann, y Hedwig Schlichter (Hedy Crilla).

organizaciones de asistencia judías por brindar apoyo y protección a los perseguidos, no dejaba de percibir en ellas, a la vez que el peligro de retroceder a “los muros del gueto tanto en el aspecto físico como en el psicológico”, un carácter de solución parcial porque incluían solamente a los judíos. ¿Y los otros?, se preguntaba Schopflocher,

“yo no debo retraerme en mi comunidad, no debo aislarme. No debo huir. Para eso me hice socialista, para ayudar a todos los oprimidos. A los negros, a los judíos, a los indios y a los pueblos esclavizados de Europa”.³³

Schopflocher finalizaba su intervención con un llamado a unirse a los camaradas no judíos a “luchar hombro con hombro” contra el enemigo común.

Entre los judíos militantes en *DAD* también se encontraba el director del *Freie Deutsche Bühne*, Paul Walter Jacob, quien desde su llegada a la ciudad de Buenos Aires se abocó a la organización de un teatro que, entre sus objetivos fundamentales, se había fijado demostrar

“a las personas libres y democráticas de Sudamérica que, además de la nazista y militarista, existe también otra Alemania, una Alemania libre y humana, ligada a la cultura de todos los pueblos, la Alemania de Kant, Goethe y Beethoven, por la cual, ya en el siglo pasado, Enrique Heine soportó el destino de emigrado; una Alemania, cuyos valores culturales pertenecen a todos los hombres del mundo que luchan y lucharán hoy y siempre en la contienda de todas las personas civilizadas: contra la guerra, el terror y la violencia; en pro de la reconciliación de los pueblos, por la libertad y los sentimientos humanitarios y verdaderamente democráticos”.³⁴

³³ “Ich darf mich nicht in meine Gemeinschaft zurückziehen, Ich darf mich nicht isolieren. Ich darf nicht fliehen. Darum bin ich Sozialist geworden: um allen zu helfen. Allen Unterdrückten. Den Negern und den Juden, den Indern und den geknechteten Völkern Europas...”. R. SCHOPFLOCHER, “Ich bin Jude”, *Heute Und Morgen*, No. 17, 1 de abril de 1943, p. 24.

³⁴ “...den freien und demokratischen gesonnenen Menschen Südamerikas zu zeigen, dass neben dem nazistischen und militaristischen ein anderes Deutschland existiert, ein freies, der Kultur aller Völker verbundenes, humanes, weltbürgerliches Deutschland, das Deutschland Kants, Goethes und Beethovens, für das schon im vorigen Jahrhundert Heinrich Heine das Schicksal der Emigration auf sich nahm, ein Deutschland, dessen kulturelle Werte Besitz aller jener Menschen in der ganzen Welt sind, die heute und immer den Kampf aller Kulturmenschen kämpfen: gegen Krieg, Terror und Gewalt, für Völkerversöhnung, Freiheit und humane, wahrhaft demokratische Gesinnung”. P. W. JACOB, *Theater, sieben Jahre Freie Deutsche Bühne in Buenos Aires. Ein Brevier*, Buenos Aires, Júpiter, 1946, p.8.

Como lo evidencia la cita precedente, que es de 1946, el compromiso con una Alemania diferente a la nacionalsocialista de Paul Walter Jacob no cambiarían ante la difusión mundial del exterminio sistemático que tenía lugar en Europa. De hecho, el Congreso de Montevideo, que fuera tan criticado desde las páginas del *Jüdische Wochenschau*, fue inaugurado por una disertación del fundador del elenco teatral antinazi en la que señalaba que el nacionalsocialismo había interrumpido una tendencia secularmente universalista del arte, la ciencia y la filosofía alemana, que hasta entonces había colaborado en las grandes creaciones de la civilización. En aquel discurso Jacob expresó su convicción de que, mediante una “revolución” que extirpara “el más leve indicio de aquella fuerza bruta que hace diez años llegó al poder”, podían crearse las condiciones necesarias para la “reconstrucción de lo que el mundo conocía y admiraba como la verdadera cultura alemana”.³⁵ En 1950 Paul Walter Jacob emprendería personalmente lo que él consideraba que era la tarea de recuperación de aquella cultura al trasladarse a Dortmund, donde reasumió su actividad teatral, fue profesor de arte dramático y director del teatro municipal de dicha ciudad.

Con distintas posiciones, Paul Walter Jacob y Roberto Schopflocher -entre otros allegados a *DAD*- se percibieron como judíos y alemanes, lo que en aquel contexto de enorme polarización constituyó una fuerte toma de posición, tan enérgica como la adoptada por aquellos que -aunque bregaron por la consolidación de una identidad judía distinta a la alemana- fueron erróneamente denominados “apolíticos”.

Paul Walter Jacob escribió numerosos artículos en el *Jüdische Wochenschau*.³⁶ La actriz vienesa Hedwig Schlichter (Hedy Crilla) participó activamente en el congreso de los alemanes antifascistas y, al mismo tiempo que militaba en la agrupación liderada por August Siemsen -con quien tenía fuerte lazo de amistad-, trabajaba en el *Freie Deutsche Bühne* y en el teatro infantil de la *Jüdische Kulturgemeinschaft* (Asociación Cultural Israelita).³⁷ De este modo, e independientemente de las posiciones antagónicas percibidas muchas veces como irreconciliables, resulta evidente la existencia, al menos en algunos casos, de una estrecha relación entre quienes se presentaban como exiliados políticos y los que reivindican su posición de emigrantes raciales.

Además de la participación de personas de “origen” judío en *DAD*, debe resaltarse también la existencia de asociaciones e individuos que se reivindicaban como judíos y no como alemanes y que, solidarizándose con esta agrupación,

³⁵ Conferencia dictada el 29 de enero de 1943 en Montevideo y reproducida en “Zur Frage der Deutschen Kultur/ La cultura alemana”, *DAD*, No. 60, febrero de 1943, pp. 28-29.

³⁶ H. GROTH, *Das Argentinische Tageblatt. Sprachrohr der demokratischen Deutschen und der deutsch-jüdischen Emigration*, Hamburgo, LIT Verlag, 1996, p. 164.

³⁷ C. ROCA, *Días de Teatro/ Hedy Crilla*, Buenos Aires, Alianza, 2000, pp. 187 y ss.

expresaron su adhesión al congreso de Montevideo. Entre ellos se destacó Anton Finkelstein, quien refiriéndose a la ya mencionada “pequeña crónica” del *Jüdische Wochenschau*, que condenaba en duros términos a los judíos que se percibían como los representantes de la verdadera Alemania, advertía al público de *DAD* que, lejos de manifestar la opinión del conjunto de la “Judeidad” sudamericana, aquel semanario era una empresa privada que expresaba solamente la opinión de sus dos editores, uno de los cuales, además -señalaba Finkelstein-, “el señor Günther Friedländer, hasta muy entrado el período de Hitler fue el líder de una organización juvenil antisionista judeoalemana que siempre acentuó su alemanidad”. Finkelstein expresaba su convicción de que la aplastante mayoría de la emigración judeoalemana rechazaba la crítica despectiva del *Jüdische Wochenschau* e insistía en la necesidad de “no pasar por alto el hecho de que los socialistas y republicanos sufrieron al igual que los judíos en Buchenwald y Sachsenhausen y fueron llevados a la muerte”. Sin embargo, sostenía un claro rechazo a la participación conjunta en las organizaciones antifascistas alemanas y llamaba a “conducir esta lucha en nuestras propias organizaciones, como judíos”. Pero, afirmaba, “en esta lucha están todos los antifascistas, todos los que tienen la voluntad de colaborar en un orden mundial mejor, aliados y compañeros”.³⁸

Redefinición identitaria

Al cumplirse el décimo aniversario de su fundación, la asociación *DAD* recibió innumerables muestras de reconocimiento. Entre ellas se destacó una nota firmada por Anton Finkelstein como vicepresidente del grupo *DAD* de Bolivia.³⁹ Debe subrayarse el cambio de postura de Finkelstein, quien, en el inmediato período de posguerra, y sensibilizado por el catastrófico presente e igualmente sombrío futuro de su tierra natal, aparecía identificado ya como un “buen alemán” y no como un judío trabajando junto a los alemanes pero de manera independiente.

Sin embargo, no fue ésta la posición excluyente entre los “judeoalemanes”, cuyas reacciones frente a la patria europea variaron considerablemente. Se ha hecho referencia más arriba a algunos que desde un inicio optaron por una abierta germanofobia y a otros que se aferraron tanto al pasado cultural como al compromiso político alemán. No obstante, entre estos últimos, que al igual que el conjunto de los judíos germanos fueron excluidos súbitamente por el nacionalsocialismo de Alemania y de la comunidad alemana en la Argentina, que presenciaron

³⁸ A. FINKELSTEIN, “Briefe an Das Andere Deutschland”, *DAD*, 20 de marzo de 1943, p. 15. Para los refugiados del nazismo en Bolivia, véase L. SPITZER, *Hotel Bolivia. The culture of Memory in the Refugee from Nazism*, Hill & Wang, 1998.

³⁹ “Glückwünsche aus Südamerika”, *DAD*, No. 147/8, 1 de agosto de 1947, p. 15.

atónitos la difusión del asesinato sistemático de millones de judíos en Europa, y que compartieron con la totalidad de las personas de habla alemana un contexto local signado por un creciente nacionalismo exclusivista, se sumó la frustración provocada por la ausencia de una revuelta popular contra el nacionalsocialismo que evidenciara la pregonada existencia de “otra Alemania”. Esta sumatoria de experiencias provocó en muchos casos la disipación de la identificación cultural alemana y el fortalecimiento de la identidad judaica. Entre estos casos se destaca el de una de las integrantes del citado *Freie Deutsche Bühne*, la vienesa Hedwig Schlichter (Hedy Crilla), que formó parte de *DAD* y en quien, a diferencia del director de aquel teatro, se fue fortaleciendo su identificación con el judaísmo en desmedro de su “germanidad”.⁴⁰

Muy ilustrativo de esta metamorfosis identitaria es el ejemplo de Roberto Schopflocher, uno de los principales impulsores de la publicación *Heute und Morgen* (Hoy y Mañana), editada, como se ha señalado, por algunos miembros del ala juvenil de *DAD* con la intención de ganar a los jóvenes inmigrantes tanto para la lucha antinazi como para la causa socialista. Además, y del mismo modo que el conjunto de las actividades emprendidas por *DAD*, esta publicación perseguía el objetivo de explicitar a la opinión pública local que la mayoría del pueblo alemán no se identificaba con el nazismo. Seis décadas después de su militancia en la sección juvenil de la agrupación *DAD*, Schopflocher fue uno de los principales oradores del encuentro “Destierro de los judíos de los países germano-parlantes”, organizado el 28 de junio de 2001 en la sede del Museo Judío de Buenos Aires. En aquella oportunidad, el ex redactor de *Heute und Morgen* -que hacia finales de 1942, cuando en vastos sectores de la población argentina se comenzaba a percibir un creciente sentimiento antialemán, sostenía que lejos de emparentarse con el nazismo, el verdadero espíritu alemán tenía sus raíces “en las ideas humanitarias de Lessing y Herder”-⁴¹ esbozó un panorama de los judíos centroeuropeos desde el advenimiento del nazismo hasta el destierro en la Argentina. Comenzó su alocución con un recuerdo de su niñez, cuando su padre, “no sin secreto orgullo”, le mostró el monumento a los judíos caídos en la Guerra Mundial en el cementerio judío de su Fürth natal.⁴² “¡Ay de esos ‘ciudadanos

⁴⁰ C. ROCA, *Días de Teatro...*, op. cit., p. 238.

⁴¹ “A nuestros amigos argentinos...”, *Heute und Morgen*, No. 14, noviembre de 1942, pp. 25-26.

⁴² Roberto Schopflocher nació el 14 de abril de 1923 en Fürth con el nombre de Robert y emigró a la Argentina con sus padres en 1937. Después de una formación en agronomía trabajó como administrador de diferentes colonias de la *Jewish Colonization Association* en la Argentina. Escribió una serie de libros especializados sobre temas de agricultura en lengua castellana. Desde los años ochenta es colaborador de distintas revistas judías de la Argentina y los Estados Unidos. A partir de entonces comenzó también a escribir novelas y cuentos en castellano. En los años noventa siguieron publicaciones en su lengua materna alemana. Es miembro de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) y recibió por sus trabajos en lengua castellana muchos premios literarios, entre ellos, en el año 2000 el Premio de Literatura de la Ciudad de Buenos Aires.

alemanes' de fe judaica!... ¡La ilusión de la simbiosis judeo-alemana!...", exclamaba Schopflocher. Quien, en abril de 1943 llamaba a sus "camaradas" judíos a unirse a la lucha contra el fascismo y el capitalismo emprendida por los alemanes antinazis, continuó, en la misma tónica de la cita precedente, ilustrando, según su renovado punto de vista, la candidez de su familia:

"para mis padres el sionismo atentaba contra sus convicciones integralistas..., y un primo marxista lo criticaba por ser un movimiento nacionalista anacrónico en un mundo pronto para el abrazo fraternal de todos los pueblos unidos".⁴³

Si bien reconoció la existencia de "alemanes decentes" que habían estado "en desacuerdo con esa histeria generalizada", enfatizó no obstante que fueron muchos más los "millones y millones de fanáticos que adhirieron al programa criminal de los nazis, ya sea por convicción, por acomodo o simplemente por contagio". Roberto Schopflocher culminó su relato señalando que la recepción de los emigrantes judíos de habla alemana en el ambiente argentino contó con ejemplares instituciones culturales y sociales, entre las que resaltó a dos "no específicamente judías" que prestaron una ayuda extraordinaria para la integración de los recién llegados: "el *Argentinisches Tageblatt* y el colegio *Pestalozzi*, ambos baluartes de la democracia...".⁴⁴ Sin embargo, en su discurso pronunciado en el Museo Judío de Buenos Aires, Schopflocher no realizó ninguna mención a la asociación *DAD* ni a su grupo juvenil, *Heute und Morgen*. Desde luego que este silencio no es exclusivo de Schopflocher, pues podría decirse que, en tanto integrantes de identidades colectivas, las personas se encuentran menos unidas por sus recuerdos que por sus olvidos, y que lo único que los miembros de una sociedad comparten realmente es lo que borrarón de la memoria de su pasado en común, por lo que la memoria colectiva es conformada tanto o más por la suma de los olvidos que por la suma de los recuerdos.

Los estudios que consideran a las identidades colectivas como un fenómeno fijo y estático naturalizan aquellas identidades y no las comprenden como el producto de un proceso de identificación siempre provisorio, con límites y perfiles cambiantes, en permanente construcción y reconfiguración en el marco de un campo social en relación con otras identidades. Lejos de ser estables, las identidades colectivas se presentan como elementos fluidos que se van forjando según las interacciones que las enmarcan y, en el caso de las "comunidades extranjeras", la conformación de una identidad es un proceso complejo de construcción

⁴³ *Mundo Israelita*, 6 de julio de 2001, p. 5.

⁴⁴ *Mundo Israelita*, 13 de julio de 2001, p. 5.

en el que juega un papel tan importante el lugar de origen como el de residencia. Así, resulta de extrema importancia evaluar la forma en que la coyuntura política argentina influyó en la autopercepción de los exiliados e inmigrantes germanoparlantes. Este trabajo da cuenta de la experiencia vivida por algunos individuos que “se hicieron alemanes” y otros que “se hicieron judíos” en la Argentina, gracias a una combinación de circunstancias políticas, sociales y económicas tanto del contexto local como de la coyuntura mundial que provocaron diversos procesos de identificación en las distintas personas.

RESUMEN

Los judíos de habla alemana y las identidades judeo-alemanas en Buenos Aires durante la Segunda Guerra Mundial

Este artículo se propone analizar la dinámica organizativa y las redefiniciones identitarias experimentadas por la comunidad judía de lengua alemana en Buenos Aires, en función de circunstancias políticas, económicas y sociales locales e internacionales. A través del examen de distintas instituciones (asociaciones y medios de prensa) y de figuras representativas de la colectividad, se intentan desentrañar los componentes ideológicos principales de sus múltiples identidades. En algunos casos, estas últimas se alimentaban de un sentimiento de defensa del pasado cultural alemán, que buscaba recrear y mantener los rasgos tradicionales de la tierra de origen. En otros casos, las mencionadas identidades se configuraban en torno a posiciones de abierta germanofobia, justificadas en las políticas de racismo y segregación puestas en marcha por el régimen nazi. Frente al ascenso y consolidación de Hitler en el poder, muchos judíos de lengua alemana decidieron tomar distancia de la coyuntura política o rechazaron comprometerse con un movimiento de oposición al gobierno, mientras que otros se afirmaron como activos militantes antinazis.

SUMMARY

German-speaking Jews and German-Jewish identities in Buenos Aires during World War II

This article sets out to analyze ethnic identities defined by the German speaking Jewish community in Buenos Aires during Second World War. It explores the political, economic, social and international premises under which Jewish German speaking immigrants settled in the country. It analyzes the role of their ethnic press, institutions and leaderships in order to unravel the main ideological components of German-Jewish communities' identities in Argentina. Often, they relied on the defense of German's cultural past and looked for the preservation of its traditions. However, open anti-German and anti-racist positions against Nazism pervaded Jewish institutions. After Hitler's political ascension to power, many German speaking immigrants of Jewish origin either took distance from the political context or rejected any political commitment against Nazi Germany, while others turned out to be anti-Nazi militants.